

Paz vulnerable: pandemias, Covid-19 y racismo

Vulnerable Peace: Pandemics, Covid-19 and Racism

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA

Universidad de Granada, España
fjbautis@ugr.es

Abstract

This article aims to carry out a self-ethnography of the Covid-19 pandemic and the vulnerability in which all humanity is immersed. Total globalized humanity has suffered a pandemic that destroys society. Autoethnography constitutes an effort to analyze the quantitative and qualitative information that we receive daily through the media. This is built as a method that feeds on the knowledge of geography, anthropology and research for peace, making us protagonists of this vulnerable society. Cultural and dialectical materialism gives a better explanation to this phenomenon, since the superstructure contains practices, folds and textures that are also cultural practices (reasons, causes and processes) in times of pandemics. The result is the construction of a vulnerable society in which fear reigns and where the phenomenon of racism and xenophobia arises in light of the coronavirus. All these synergies generate violence that is imperceptible as hijackers of freedom and social justice, but rather as the protector of the authoritarian State itself. Today humanity is in a context of unprecedented vulnerability, therefore, times demand the right to non-discrimination in a reality of neutral peace, intercultural peace and vulnerable peace.

Key words: Autoethnography, Covid-19, Pandemic, Vulnerable Peace and racism.

Resumen

Este artículo pretende realizar una autoetnografía de la pandemia del Covid-19 y la vulnerabilidad en la que está inmersa toda la sociedad. La humanidad globalizada ha sufrido de forma total una pandemia que destruye la sociedad. Autoetnografía que constituye un esfuerzo por analizar la información cuantitativa y cualitativa, que recibimos diariamente a través de los medios de comunicación. Esta se construye como un método que se alimenta del conocimiento de la antropología, la geografía e investigación para la paz, haciéndonos protagonistas de esta sociedad vulnerable. El materialismo cultural y dialéctico da una mejor explicación a dicho fenómeno, ya que la superestructura contiene prácticas, pliegues y texturas que también son prácticas culturales (razones, causas y procesos) en tiempos de pandemias. El resultado es la construcción de una sociedad vulnerable en la cual reina el miedo y dónde surge el fenómeno del racismo y la xenofobia a la luz del coronavirus. Todas estas sinergias generan violencias que resultan imperceptibles como secuestradoras de la libertad y de justicia social, sino como protectora del propio Estado autoritario. Hoy la humanidad no es consciente de un contexto de vulnerabilidad sin precedentes, por ello, los tiempos exigen el derecho a la no discriminación en una realidad de paz neutra, paz intercultural y paz vulnerable.

Palabras clave: Autoetnografía, Covid-19, pandemia, paz vulnerable y racismo.

Lo vulnerable hace referencia a la evolución que se produce en la Investigación para la paz, ya que en la actualidad existen nuevos conflictos, distintas formas de violencia que no son las mismas que hemos vivido en el siglo XX ni inicios del siglo XXI, por ejemplo. La cultura puede ser neutra, mestiza e híbrida que todo ello se puede transformar en una paz vulnerable.

Hoy la paz se nos presenta en todos los ámbitos de la vida humana y en su relación con el ser humano y el ambiente. No es tan sólo la ausencia de conflictos o de guerras, lo que conduce a situaciones de paz frágil susceptible de derrumbarse en cualquier momento, nosotros conceptualizamos esa realidad como paz vulnerable. Esta pandemia nos está enseñando un nuevo mundo donde reina la frivolidad, la mayoría de las personas llevan un disfraz de hibridación y muchas dosis increíbles de mentiras. Aprender a no mentir se tiene que convertir en un nuevo paradigma. A partir de aquí, podemos comenzar a construir un mundo más justo y perdurable.

Sin embargo, hemos descubierto la vulnerabilidad. Todos somos vulnerables, en términos económicos, seguridad social y ahora, más que nunca, de salud. La vulnerabilidad se acrecienta a través de la cultura del miedo. En este artículo analizaremos la infodemia, y la forma que los medios construyen falsos hechos como la verdad desde una perspectiva del racismo estructural. Analizamos también los datos de las fatalidades por la pandemia y la nueva forma de vivir en unas sociedades dónde están instalados los racismos estructurales.

1. Introducción

A finales de febrero y primeros de marzo (2020), comencé a realizar una crónica de la pandemia, que ahora intento plasmar en este artículo al realizar una autoetnografía. Esta autoetnografía constituye un esfuerzo de explicar su relación con el fenómeno de la pandemia con las distintas formas de racismo y xenofobia que se observan en distintas partes del mundo.

La autoetnografía que construye una narrativa de la pandemia como un método, nos obliga a reunir los conceptos del ámbito de una antropología, una geografía e investigación para la paz. A la vez, este análisis, nos convierte en protagonistas en unos contextos dónde vive la vulnerabilidad, sostenibilidad y la resiliencia, y donde el materialismo cultural y dialéctico ofrecen una mejor explicación a dichos fenómenos, problemas y conceptos. La superestructura contiene prácticas, pliegues y texturas que también son prácticas culturales (razones, causas y procesos en transformación y neutralización). Esta forma de trabajar y pensar la autoetnografía como un método de investigación social que enlaza la propia experiencia personal y que construye conceptos sociales (políticos, económicos y culturales).

Estamos construyendo una sociedad del miedo consecuencia del cambio climático que produce un calentamiento global y que son generados por la superpoblación, su colapso y un capitalismo cognitivo sin conciencia (Jiménez, 2020a y 2020c). Para el caso de la población, como señala Imanol Zubero nos señala que una de las causas principales de la superpoblación es el hecho de que el ser humano carezca de depredadores como el resto de animales (Zubero, 2015, p. 9). No se trata que nosotros, como humanos, estemos dejando en manos del Covid-19 la selección social, sino que no admitimos que este planteamiento pueda ser posible. No tenemos consciencia de que la Naturaleza es sabia y que trabaja

como una depuradora que, cada cierto tiempo, reorganiza, renueva y repara el planeta para evitar el colapso, «la grandeza de la Naturaleza nos está informando constantemente. Y el ser humano no es consciente de su bondad» (Jiménez, 2020a, p. 221).

Estas tres sinergias (el cambio climático, la superpoblación y el capitalismo cognitivo) generan violencias (directa, estructural, cultural y/o simbólica, híbrida) (Galtung, 1990; Jiménez, 2018a y 2019) las cuales no son percibidas como secuestradoras de la libertad sino como protectoras del propio Estado que las ejerce. Hoy la mayor parte de la humanidad se encuentra en un contexto de vulnerabilidad sin precedentes en nuestra historia reciente, exigiendo la necesidad de ejercer el derecho de la paz y la salud.

Pretendemos poner en evidencia la implicación del Covid-19 y el racismo como dos «pandemias» que no han dejado de crecer en los últimos meses. Los conflictos que ha generado esta pandemia se van a acentuar e irrumpir en la era del post-coronavirus. Desde las estructuras del Estado y los medios de comunicación, se suele hablar de volver a la normalidad o a la «nueva normalidad» como eufemismo. El diagnóstico, pronóstico y terapia del conflicto no pasa por resolver la crisis sanitaria o económica sino por enfrentar un cambio de paradigma pacífico y ecológico.

Un cambio de paradigma que supone recuperar la historia y la capacidad de aprender de otros virus. Tenemos la experiencia de la lucha contra el VIH-SIDA, la cual nos anima a pensar en un equivalente con el Covid-19, donde ni los test, ni la distancia física, ni el rastreo de contactos o incluso las mascarillas serán insuficientes para enfrentarlo. Por lo tanto, equiparamos el uso del profiláctico (condón) a la mascarilla como los métodos de barrera: mascarillas, higiene de manos y una distancia social de dos metros se pueden convertir en un instrumento eficaz contra el contagio.

Comprender qué podemos aprender de otras experiencias y propuestas que hemos desarrollado desde una *Antropología de las neutralidades e híbridas*, donde se estudia, analiza y diagnostica las distintas formas de violencia (directa, estructural, cultural y/o simbólica e híbridas) suscitadas por el Covid-19; siendo nuestro objetivo estudiar cómo este ha llegado a configurar una crisis social sin precedentes en la historia de la humanidad. Por ello, es necesario identificar el lugar donde la vulnerabilidad y la crisis, que no es más que violencia estructural (Jiménez, 2012; 2018a). Esto implica identificar a los sujetos como actores; supone pensar esos sujetos ubicados en un tiempo histórico relacional, sociológica y culturalmente; para lo cual es necesario ubicarlo en el espacio del territorio y sus articulaciones con lo local y lo global. Este lugar implica repensar al Estado como sujeto político fundamental, o sea, como aquel que actúa en forma responsable, en términos éticos, a favor del bienestar común como fin último (Jiménez, Arzate y Castillo, 2014, p. 47).

Esta pandemia nos enfrenta a unos instintos primarios presentes desde nuestro nacimiento: *la ignorancia, el miedo y los conflictos*. Estos elementos son consustanciales al ser humano y constituyen el eje central de nuestra existencia (Jiménez, 2020a). El efecto de estos tres fenómenos se ha visto potenciado por un sistema de comunicación global que pone el foco en una sociedad del miedo, que alimenta los bulos y las divergencias entre los distintos grupos humanos y que prima el amarillismo frente a la vocación del servicio público.

Existen muchas fragilidades, y una de las más peligrosas son la fragilidad intelectual. La globalización, las nuevas tecnologías, la rapidez y la audacia en la que se presentan todos los problemas y presión a la sociedad están aumentando la vulnerabilidad en todos los seres humanos. Todo esto son círculos engañosos que evaden los verdaderos problemas de la humanidad.

1.1. Infodemia, vulnerabilidad y construcción de las sociedades del miedo

Todo este desconocimiento de la sociedad que produce una gran diversidad de consecuencias que engendran nuevos estilos de vida. Por ejemplo, la ignorancia que se suma al miedo –que en esta situación proviene de la amenaza del miedo o, incluso, de una ruptura del orden social–, es alimentado por las *fake news* (bulos) y la *post-verdad* que circulan en nuestra sociedad hiperconectada: la objetividad, la neutralidad, la negación de la ciencia, etc. Esta falta de comunicación objetiva ha convertido el análisis en palabras y conceptos no criticables dentro de la academia y en los medios de comunicación.

Existen muchas fragilidades, y una de las más peligrosas es la intelectual. Las nuevas tecnologías, la globalización y la creciente presión para responder con rapidez, al instante a los fenómenos, problemas y conceptos –muchos de ellos sin precedentes en la historia de la humanidad– han acentuado la vulnerabilidad. Existen muchas ideas que se popularizan y se esparcen rápidamente por todo el mundo, antes de que aparezcan sus verdaderos defectos. La historia está salpicada de teorías que se ponen de moda e inspiran a políticos, pero terminan siendo refutadas o reemplazadas por otras. Ideas como el comunismo o el fascismo, hoy los populismos que proponen una visión total del mundo. Todas estas ideas corren el riesgo de que sean sustituidas por nuevas ideas igualmente engañosas y efímeras que construyen un círculo engañoso de paz vulnerable.

A todo esto tenemos que destacar la «sobredosis de información» a la que se ve expuesta la sociedad actual, que contribuye a fomentar la ignorancia ya que la suma de ignorancia y miedo dificulta la resolución positiva del conflicto al primar el amarillismo frente a una vocación de servicio público.

De nada sirve la investigación si su única pretensión es la acumulación de conocimiento en las esferas académicas. Trascendencia consiste en el uso de este conocimiento que transforma y, en el caso de las investigaciones con un enfoque pacífico, neutraliza los conflictos. Es crucial conocer la sociedad y sus problemas para saber cómo intervenir en ellas desde el pensamiento complejo. El impacto desigual de la pandemia desencadenada por el Covid-19 aumenta la diferencia entre quienes tienen y no tienen para poder protegerse de dicho coronavirus. Las consecuencias políticas, económicas y culturales de dicha enfermedad se volverán contra toda la humanidad de una manera feroz, ampliando la crisis sanitaria y poniendo a prueba la capacidad del Estado nación para afrontar un mundo que se nos presenta vulnerable. Como señala Alberto Acosta,

« [...] El coronavirus desnuda varios temas, muchos de ellos ya conocidos, entre los cuales destacamos tres: El primero, el Covid-19 demuestra la profundidad de las desigualdades. La misma política de “quédate en casa” está cargada con un enorme matiz de privilegio de clase. [...] Segundo, el coronavirus y esta crisis, al demostrar la lógica del poder, sirven para exacerbar los temores y las aberraciones. La forma en que la enfrenta dice mucho de esto. Se ha organizado un plan de guerra para vencer a un “enemigo invisible”. Con estas lecturas bélicas se oculta el origen el problema. En clave de “chivos expiatorios”: migración y coronavirus caminan de la mano exacerbando la xenofobia. [...] Tercero, el Estado retorna. Lo que, a primera vista, resulta hasta deseable. Hay un reclamo para que el Estado asuma tareas sociales, pues en muchos países se las había dejado librados a lógicas mercantiles, la salud sobretodo. Lo grave es que, simultáneamente se consolida un Estado autoritario: hay que disciplinar a la sociedad para controlar la pandemia, es el mensaje. La cuarentena, más allá de su utilidad para frenar el contagio, implica una restricción de derechos para garantizar la vida de la colectividad» (Acosta, 2020, p. 20).

Nosotros visualizamos el desconocimiento de la sociedad con la diversidad de consecuencias que producen distintas formas de vida. Hablar de desconocimiento (cuantitativo) y diferentes formas de conocimiento (cualitativo) en tanto que el conocimiento no sólo es objetivo, ya que no es un problema de cantidad o de rigor a la hora de presentar el conocimiento. Este interfaz, se nos presenta como una producción informática y narrativa y el gran volumen de difusión de información, una científica, seria y comprometida con la realidad. Y otra, con mayor proporción de noticias falsas y/o incorrectas como parte de la vida cotidiana, que tiene importantes efectos negativos para combatir la pandemia, que pueden convertirse en separar los hechos de los mitos, diferentes teorías confiables y sensibles a conjeturas y especulaciones más populares. La pandemia ha demostrado que los límites son más difusos de lo que creíamos.

Esta es una narrativa dónde los juegos de bulos construyen la desinformación. Presentes están elementos difíciles de neutralizar, como pueden ser: a) Imitación de una fuente de información fiable; b) Exaltación de las emociones; c) Polarización; d) Teorías de las conspiraciones; e) Descrédito; f) 'Troleo' (discusión con un trol significa perder tiempo y energía preciosa); g) la plataforma Twitter que fomenta el populismo y hace inviable cualquier tipo de diálogo serio, etc. Este fenómeno social y simbólico, la Organización Mundial de la Salud (OMS) le ha llamado *infodemia*, la cual nos obliga a buscar soluciones para neutralizar las informaciones erróneas y las noticias falsas que atraviesan en segundos en las redes sociales. En este contexto, la infodemia nos impide la adopción de medidas importantes para combatir cualquier crisis de resultados en cualquier pandemia. Este exceso de información infodemia nos presenta una violencia camuflada entre los medios de comunicación y las relaciones sociales. Por ello, al enfrentar la paz y la violencia es crucial hablar de ética y moral. El problema de la información no es sólo su calidad y precisión desde la ciencia, sino de las consecuencias humanas: desigualdad, biopolítica, racismo, crispación social, conflictos cotidianos entre otros.

1.2. Los hechos: el número de muertos

Los científicos han señalado que el contagio se inició de una transmisión por parte de los animales a los seres humanos; es decir, zoonosis. Esto surge, en parte, como resultado de las condiciones de presión antropocéntrica. Sin embargo, no somos conscientes de lo que implica tener que vivir siguiendo las recomendaciones de las OMS, Unicef y la Unión Europea, dónde la «distancia física» para denotar las estrategias para combatir el Covid-19 al interrumpir la transmisión entre los seres humanos.

El Covid-19 tiene una explicación más coherente desde el materialismo cultural, y creemos que se ajusta mejor para estudiar una pandemia. Pensamos que las principales transformaciones de la historia son las producidas por ciclos económicos que se suelen repetir continuamente con un esquema básico: a) La presión demográfica promueve la intensificación de la producción, que con el tiempo agota el entorno; b) Ante esto, los diferentes grupos sociales reaccionan de una forma u otra según sea su entorno y la cantidad de recursos de los que dispongan, no debemos de olvidar que los peligros naturales tienen que mucho que ver con cómo se distribuye la riqueza (Jiménez, 2020a y 2020c). Los humanos no somos responsables del cambio climático ya que en sí constituye un fenómeno normal de la Tierra a lo largo de su evolución.

El problema es el calentamiento global que sí corresponde a una forma de incidir por parte de la población, por ejemplo, a través de su consumo, o en el mejor de los casos a

su aceleración y también interaccionando con los hechos epidémicos. El problema es la creciente población. En 1950, se estimaba que la población mundial era de 2.600 millones de personas. Se alcanzaron los 5.000 millones en 1987 y, en 1999, los 6.000 millones. En octubre de 2011, ya se estimaba que la población mundial era de 7.000 millones de personas (World Population Prospects, 2019). Se espera que la población mundial aumente en 2.000 millones de personas en los próximos 30 años, pasando de los 7.700 millones actuales a los 9.700 en 2050, pudiendo llegar a un pico de cerca de 11.000 millones en 2100. A esto hay que añadir, que los países más poblados: China (1.440 millones) e India (1.390 millones), representan el 19% y el 18% de la población mundial respectivamente. Se espera que sobre 2027, la India supere a China como el país más poblado del mundo (World Population Prospects, 2019). Esos son los datos.

Entonces, la primera pregunta obligada es: ¿somos demasiados seres humanos? Este cambio se ha producido por unos factores que influyen en el crecimiento de la población. Como puede ser: a) tasas de fecundidad; b) aumento de la longevidad; y, c) migraciones internacionales. Estos factores han hecho que el ser humano sea el animal más abundante en la Tierra. La ciencia lo sabe y lo señala constantemente. Somos más de 7.700 millones de personas, pero lo importante que tenemos que saber es que las pandemias se activan a partir de «cargas demográficas».

Pensar que podemos volver a la normalidad después del Covid-19, como si nada hubiera pasado es una irresponsabilidad. Tenemos el conocimiento para pensar que no podemos tener un optimismo ingenuo ni vivir en la desesperación, por lo que hay que repensar el futuro desde otros paradigmas; quizás a través del concepto de *paz mundo* y *paz neutra* (Jiménez, 2011).

Los datos que presentamos en el Cuadro 1., sirven para comprender el problema que planteamos y dar una solución a las situaciones de ignorancia, miedo y conflicto en los que estamos inmersos.

Cuadro 1. TOP-10, países con más muertos [Datos actualizados a 3 de julio de 2020].

Nº	País	Nº de muertos	Muertes por cada 100.000 hab.	% de población afectada
1	EE.UU.	129.114	39,2	0,82
2	Brasil	61.884	29,2	0,69
3	Reino Unido	44.216	66,6	0,47
4	Italia	34.833	57,8	0,40
5	Francia	29.878	46,0	0,30
6	México	29.189	23,1	0,19
7	España	28.385	60,3	0,53
8	India	18.213	1,3	0,04
9	Irán	11.260	13,7	0,28
10	Perú	10.045	31,2	0,90

Fuente: Johns Hopkins, CSSE. En España, sólo son casos confirmados por PCR.

- *En primer lugar*, hay que destacar los tres primeros países, EE.UU., Brasil y Reino Unido cuyos líderes jamás dieron valor a la pandemia, pues contaban con un carácter populista de sus propuestas, ha concluido en unos niveles de mortandad sin precedentes y siguen incrementándose de forma considerable en las próximas fechas.

- *En segundo lugar*, figuran tres países de la UE con unos valores homogéneos como son Italia, Francia y España. Implantaban políticas de confinamiento y de salud pública similares a la vez que denotaba un mayor control de dichas propuestas y la posibilidad de controlar la pandemia.

- *Y, por último*, los países en las últimas tres posiciones, como son India, Irán, Perú seguirán aumentando durante el resto del año de 2020 el nivel de muertes debido, mayormente, a una falta de control de comportamiento preventivo de la población, un sistema sanitario débil, entre otros agravantes. Los datos que presentamos en el Cuadro 2 sirven para comprender el problema que planteamos y dar entendimiento a esta pandemia en la que estamos inmersos. El Cuadro 1 y 2 presentan la tendencia durante el 2020.

Cuadro 2. TOP-10, países con más muertos [Datos actualizados a 10 de diciembre de 2020].

Nº	País	Nº de muertos	Muertes por cada 100.000 hab.	% de población afectada
1	EE.UU	289.431	87,8	4,67
2	Brasil	178.995	85,5	3,21
3	India	141.772	10,5	0,72
4	México	111.655	88,5	0,95
5	Reino Unido	62.663	94,3	2,67
6	Italia	61.739	102,5	2,94
7	Francia	56.752	87,4	3,66
8	Irán	51.212	62,2	1,30
9	España	47.019	99,8	3,62
10	Rusia	44.769	30,1	1,72

Fuente: Johns Hopkins, CSSE.

- *En primer lugar*, destacamos que los dos primeros países, EE.UU. y Brasil continúan ubicando las primeras posiciones. Sus líderes son los mismos sin cambiar su percepción negacionista. Ese carácter populista hace que sus decisiones políticas afecten a la mortandad de su población. Aquí se incorpora la India con un porcentaje elevado, al incrementarse por población y el mantenimiento en el cuarto nivel a México con la negación continua de utilizar las mascarillas por parte del presidente López Obrador.

- *En segundo lugar*, después aparecen tres países de la UE, con unos valores muy elevados, y que siguen estando en los primeros lugares de afectados y fallecidos como son Reino Unido, Italia y Francia, sumando el caso de España en noveno lugar. Se observa el cambio de tendencia del primer ministro inglés y la decisión de comenzar la vacunación en el Reino Unido (no olvidemos que Rusia y China están vacunando desde hace meses). Se nota un mayor control de la pandemia.

- *Y, por último*, dos países, como son Irán y Rusia que seguirán aumentando el número de fatalidades correspondientes a su mayor número de población, sin olvidar la falta de control, sistema sanitario deficiente, entre otros agravantes.

Algunas reflexiones, sobre los datos:

a) *No es solo un problema del capitalismo*. Todo el mundo estaba alertado de que venía una pandemia. Sin embargo, una vez llegada los intelectuales y académicos comenzaron a elucubrar por arte de birlibirloque que iba a suceder al terminar la pandemia del Covid-19. Unos enfrentando los cambios del capitalismo, como es el caso de Slavoj Žižek (el coronavirus podrá expandir el virus de una sociedad alternativa en cooperación y solidaridad

global) y otros radicalizando la postura del capitalismo como es el caso de Byung-Chul Han (el coronavirus nos aísla y nos individualiza. La solidaridad consistente en guardar la distancia mutua no es solidaridad. El capitalismo regresará con más fuerza aún) (VV.AA., 2020). Nosotros somos más partidarios de encontrar un punto intermedio, más que estar posicionados en los extremos. Pensamos que Žižek pronostica sus deseos, Byung-Chud describe lo que está sucediendo. Por eso, somos más afines al planteamiento de Alain Badiu, cuando señala,

«Este tipo de situación (guerra mundial o epidemia mundial) es particularmente ‘neutral’ en el plano político. Las guerras del pasado solo han provocado la revolución en dos ocasiones, si se puede decir excéntricas en comparación con lo que fueron las potencias imperialistas: Rusia y China» (Badiu, 2020, p. 76).

b) *No es un problema de las pandemias.* No es un problema del número de muertes. En otros tiempos existieron la Peste *justiniana* de los siglos VI-VIII d. de C., que despobló el mediterráneo; la Peste *negra* de 1346-1351 que despobló con todo el cinturón entre Europa y China; o la transferencia *bacteriológica-viral* en el marco de la conquista europea en América durante los siglos XVI-XVII (Marquardt, 2020a y 2020b). E incluso, la Gripe de 1918 que mató a nivel mundial más de 50 millones de personas, no tienen comparación con los datos de la pandemia del Covid-19 hasta el momento. A las que habría que añadir dos terribles epidemias que nadie quiere recordar: la gripe asiática (1957-1959) y la de Hong Kong (1968-1969), lo que indica que los tiempos de las gripes graves se acortaron y cada 10 años suele aparecer una gripe.

c) *No es un problema del número de muertos.* Una de las lecciones que nos enseñan los Cuadros 1 y 2, de los países con más fatalidades, es visualizar que el porcentaje de muertos en función del porcentaje de población que afecta sobre el total, no es igual en todos los países. Ninguno de esos países supera el 1 %, por lo tanto no parece que tengamos que analizar el tema en función del número de muertos. Como señala Bernd Marquardt,

«[...] según el instituto virológico Robert Koch, en la ola de influenza del invierno de 2017/2018, murieron 25.100 personas en Alemania, pero esto pasó casi de modo inadvertido, sin histeria colectiva y sin colapso de los sistemas de salud, pues no hubo pánico» (Marquardt, 2020a).

Alemania a 3 de julio de 2020 presenta 9.024 muertos por Coronavirus. Lo cual indica que debemos de buscar los conflictos en otro lugar. A final de año, Alemania supera los 20.000 muertos por Covid-19. Para el caso de España en la campaña de gripe de 2017-2018 se acerca a las 15.000 fatalidades.

2. Metodología

Esta investigación está pensada desde la Antropología, la Geografía y la Investigación para la paz, es decir, una visión interdisciplinar. En estos tiempos vamos a ser víctimas del miedo y el terror que produce la muerte, el número de fatalidades. Cuando se produce el rechazo al «otro» que viene de fuera y nos planteamos, qué debemos pensar de distintas sociedades en tiempos de pandemias desde un enfoque pacifista.

En este tipo de metodología, donde las «microutopías», nos lleva a dejar de relacionarnos, de hablar y pensar en un futuro más positivo. Pensamos que los matices se plan-

tean en espacios neutros y grises. Por ello, nos parece oportuno que la autoetnografía parece una metodología más apropiada como una nueva forma de investigar en tiempos de pandemia. Vivir encerrado y visualizar toda la información desde los nuevos espacios virtuales como nuevos espacios de investigación por lo que surgen nuevas estrategias y nuevos proyectos de investigación, dónde la reflexibilidad tiene cabida. Como señala Sophie Caratini,

«No basta con meter en el fondo de un tubo de ensayo dos cuerpos extraños entre sí y observar después de interacciones. Se trata de meterse uno mismo en el tubo de ensayo. ¿Acaso no ha llegado la hora de reflexionar sobre lo que la antropología no dice? [...] De atreverse, en fin, a afirmar que nuestro método descansa sobre una aprehensión-comprensión de los hechos que sigue siendo singular y que no invalida en nada -sino todo lo contrario- nuestros resultados. La postura epistemológica en antropología debería conducir a poner de relieve esas partes subjetivas de la adquisición y construcción de saberes -y no del saber- sin temer ya someterlos a la criba de la crítica» (Caratini, 2013, pp. 152-153).

Igualmente pensamos que la construcción de preguntas nos pueda ayudar a comprender y transformar la realidad, una *Antropología para qué...* Qué herramientas como *Twitter*, *Analytic*, las *apps* de movilidad o la minería de datos pueden ser útiles para construir una etnografía y hacer una radiografía de la sociedad actual. Nuestro imaginario personal concomitante se sostiene a través del discurso no-dicho objetivamente a través de una virtualidad en la red. Sin embargo, consideramos que esto supone una conexión simbólica que construye un diálogo entre todos. El pensamiento no es estrictamente lineal ni evolutivo, sino que se construye de acuerdo con los contextos.

Esta pandemia ha hecho que rompamos con la rigidez teórica que asumen axiomas de otros tiempos y realidades distintas al presente. En este artículo pretendemos, a través de fuentes bibliográficas, construir un relato ordenado de una serie de hechos, lo cual producirá una sensación de aleatoriedad, como puede ser la infodemia, fatalidades por la Covid-19 y las relaciones con el racismo y la xenofobia. Todo ello convive en tiempos de pandemia.

Una metodología que puede ser útil en estos tiempos de pandemias, es la autoetnografía,

«[...] es un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural. [...] El investigador usa principios de autobiografía y de etnografía para escribir autoetnografía. Por ello, como método, la autoetnografía es ambas: proceso y producto (Ellis, Adams y Bochner, 2020, pp. 17-18).

Y cómo método, la autoetnografía combina las características de la autobiografía y la etnografía. Pensamos que cuando se escribe una autobiografía, las personas escriben sobre experiencias pasadas de forma selectiva, pero como antropólogos, cuando escribimos etnografías, solemos producir «descripciones densas» de una cultura (Geertz, 1973, p. 10). Esto lo hacemos de una forma que puede ser generalizada, por eso es también significativo para los autoetnógrafos, aunque no tienen el significado científico tradicional y de forma social que nos debe servir para reflexionar como la realidad a nivel subjetivo y cómo afecta al individuo y, en esta caso, al investigador.

3. Fenómenos, problemas y conceptos

3.1. Fenómenos: racismo y xenofobia

El pensamiento político occidental ha pensado la pandemia como una lucha entre la democracia y la dictadura desde que aparece en el panorama internacional. Desde el inicio, los medios de comunicación han estado llenos de críticas a China por la situación provocada de restricciones de movilidad y controles de la población. La localización del virus en China contribuyó a generar un discurso de odio dirigido hacia la población de este país. Esta fue una de las primeras manifestaciones xenófobas desencadenadas a raíz de la epidemia. A esto, podemos sumar la población afroamericana en EE.UU., y la población de etnia gitana en España. Pensamos que el racismo,

«[...] es ideología, ya que no solo se excluye al ‘otro’, sino que lo consideramos inferior, además, esta inferioridad está derivada precisamente de sus peculiaridades biológicas, culturales añadiendo componentes de actitud de discriminación ante la diferencia. [...] la raza es una categoría biológica, mientras que el racismo es una forma de opresión basada en la creencia de que algunas razas son inferiores a otras» (Jiménez, 1997, p. 81 y 84).

Por eso, el «[...] el racismo es una ideología, es un “virus” que todos nosotros tenemos. El rechazo del “otro”, de lo extraño, es una tendencia natural en el ser humano» (Jiménez, 2007, p. 219). El racismo es un fenómeno que se encuentra en la calle, en las escuelas e incluso en la propia familia. Como sabemos, desde occidente y en todo el globo, esta idea no es extraña, ya que existe una fantasía de superioridad biológica y al mismo tiempo de saberes, conocimientos y tradiciones. El racismo, por todo ello, es la forma de “contrarrestar” los efectos de la interculturalidad de las sociedades globales, implicando de esta forma, la intolerancia entre razas y exclusión social, componentes que se configuran impidiendo un avance pacífico y el entendimiento entre culturas.

Aunque aquí, vemos cómo se gestó el racismo y la xenofobia hacia la población china, somos conscientes de que el asesinato del ciudadano George Floyd a manos de un agente de las fuerzas de seguridad en la ciudad de Minneapolis (Estados Unidos) en mayo de 2020 ha despertado una ingente ola de protestas antirraciales contra el gobierno de Donald Trump. Todo ello es un acto de *violencia directa* cometido por un policía blanco hacia un ciudadano afroamericano que ha hecho visualizar un problema más profundo y recordar que existe una *violencia estructural* (sistémica e institucional) a la que se ve sometida la población afroamericana en los EE.UU.

Todos estos acontecimientos han llevado, a revelar distintas formas de violencia estructural, cultural y simbólica, pero sobre todo violencia híbrida (Jiménez, 2018a) en la portada de los diferentes medios de comunicación alrededor del mundo en pleno contexto de emergencia sanitaria. No podemos pensar que se trate de un caso aislado y, mucho menos pensar que los Estados Unidos es el único país en el que el racismo sistémico sostiene una situación de violencia estructural contra determinados grupos de la sociedad.

Es crucial poner el acento en aquellas expresiones de racismo y la xenofobia despertadas o magnificadas a la luz del Covid-19. La pandemia ha sido politizada como una lucha entre la democracia y la dictadura desde su aparición a principios de año. Una vez más los medios de comunicación occidentales han criticado a China durante bastantes meses, implicando una teoría de la superioridad democrática de la UE.

El diario alemán *Der Spiegel* publicó las acusaciones donde el presidente chino Xi Jinping pidió personalmente al director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom, que «retrasara una advertencia global» sobre la amenaza del Covid-19 durante una conversación el 21 de enero de 2020, con un informe del Servicio Federal de Inteligencia. Horas después de que la noticia saliera a la luz, la OMS emitió una declaración calificando los datos como «infundados e incorrectos». El Bundesnachrichtendienst (BND), estima que el ocultamiento de China hizo que el mundo perdiera entre cuatro y seis valiosas semanas para combatir la propagación del virus. Viendo los casos de Alemania, Suecia, EE.UU., Reino Unido, Brasil, etc., no parece que dicha información les hubiera valido para tomar alguna decisión.¹

Esta es una batalla que está librando la humanidad contra un virus independientemente de las fronteras nacionales, religiones, razas, culturas y clases sociales. Como ha subrayado el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus a finales de febrero de 2020:

«Así, ha insistido en que utilizar la palabra pandemia “ahora no se ajusta a los hechos”, sino que “ciertamente puede causar miedo”. “He hablado constantemente sobre la necesidad de hechos, no de miedo. Este no es el momento de centrarse en qué palabra usamos. Eso no evitará una sola infección hoy, ni salvará una sola vida. Este es un momento para que todos los países, comunidades, familias y personas se concentren en prepararse. No vivimos en un mundo binario, en blanco y negro. No es ni lo uno ni lo otro. Debemos concentrarnos en la contención, mientras hacemos todo lo posible para prepararnos para una posible pandemia”, ha pedido».²

Igualmente, el periódico francés, *Le Figaro*, también señaló que «al tratar con el coronavirus, el sistema democrático ha demostrado una superioridad irrefutable». La revista británica *Economist* del 18 de febrero señaló: «La tasa de mortalidad de las enfermedades transmisibles en los países democráticos es siempre menor que los países autoritarios como China». Podemos seguir señalando más ejemplos de la supuesta supremacía moral, democrática del occidente, en detrimento de los gobiernos del oriente. A todo ello, la OMS recomendó que la experiencia de China en la lucha contra la pandemia es la única experiencia que está comprobada. Se informó por parte de la OMS que los países se preparasen activamente para la lucha contra la pandemia e invertir para poder neutralizar la propagación del virus. No aceptando dichas directrices, todos los medios de comunicación se lanzaron a la crítica sobre China: «China colapsará en esta pandemia», «China es el verdadero hombre enfermo de Asia», «el momento de Chernobyl», «de China ha llegado», etc.

Se ha pretendido vincular la situación de la pandemia con la lucha del sistema político, en vez de enfocarse en la esencia del conflicto y comprender e investigar este nuevo virus. Aprender de la experiencia de China en la lucha contra la pandemia y poner en marcha las medidas oportunas para neutralizar y tomar conciencia del problema que se enfrenta. Una conclusión que se puede extraer del discurso de los medios de comunicación es que el sistema democrático occidental es superior al sistema comunista de China y por eso va retrasado. Toda esta negatividad -de bulos- creó una actitud negativa de desprecio a este

1. *Infobae*, 10 de mayo de 2020: En, <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/05/10/un-informe-de-inteligencia-aleman-revelo-que-xi-jinping-pidio-personalmente-al-director-de-la-oms-que-ocultara-informacion-sobre-el-coronavirus/>

2. Redacción médica, 24 de febrero de 2020, en: <https://www.redaccionmedica.com/ultimas-noticias-sanidad/oms-se-muestra-muy-preocupada-por-casos-de-coronavirus-fuera-de-china-pero-aclara-que-no-es-pandemia>

país y su población, lo que hace que no seamos conscientes de la importancia que tiene en todos los aspectos de la globalización y el resto del mundo. El despliegue de los medios de información ha provocado un efecto discriminatorio sobre China, creando una «chinofo-bia» para muchos medios de comunicación, o «sinofobia» de forma más correcta, como un sentimiento contra China, su cultura, con ese imaginario que no debería ser propia de los estados democráticos del siglo XXI.

3.2. Problema: prejuicios y discriminación

a) Estereotipos y prejuicios públicos

A través de los estereotipos y prejuicios de los valores occidentales, se cree que los derechos individuales son primordiales y que este valor es más alto que los valores de los chinos que abogan por la responsabilidad colectiva. Desde occidente consideran que sus valores (etnocentrismo - jerárquico y dominante), consideran que son los valores “correctos”, sin tomar conciencia del «otro», en este caso el chino. Se ha podido observar cómo los medios políticos y de comunicación destacan las diferencias entre Occidente y China, por ejemplo, en restringir la libertad y los derechos humanos. Todo Occidente, observaba los métodos de China para combatir la pandemia -como usar mascarillas, cerrar una ciudad, construir un hospital en 10 días para miles de personas de forma improvisada, etc.- lo cual violentaba la democracia, la libertad, los derechos. Inclusive, algunos medios de comunicación señalaban que «cerrar una ciudad» es propio de autocráticos, y el hospital improvisado es un «campo de concentración».

Estos estereotipos, se construyen a través de los medios de comunicación (los periódicos, las redes sociales, los mensajes, los valores, de pautas de comportamiento y de estilos de vida significados), los cuales crean mitos. Se da a entender que la sociedad Occidental proyecta un mito de vivir en libertad, en detrimento y desprecio de las clases menos desfavorecidas (Jiménez, 2020a, p. 225), y en el caso de la percepción negativa de China.

El presidente de la región del Véneto (norte de Italia), Luca Zaia, miembro de la Liga Norte, ha pedido disculpas al señalar que los chinos son poco higiénicos y «comen ratones vivos». Se dicen muchas palabras y frases y después se disculpan por lo que aún no se comprende que el «nuevo coronavirus es un enemigo común que requiere una respuesta común [...] es necesario dejar de lado el orgullo y los prejuicios y fortalecer la comprensión y la cooperación para proteger la seguridad y la salud comunes de toda la Humanidad». A todo esto, Vito Crimi, del gubernamental partido Movimiento 5 Estrellas (M5S), ha calificado las declaraciones de un «racismo repulsivo».³

Mediante los medios de comunicaciones se observa que en público se critica y en privado se pide perdón. Los medios de comunicación amplifican esas noticias y a escondidas piden disculpas por lo que deberían tener la misma fuerza la crítica que la disculpa. Como señala Curzio Malaparte, «¿Y la libertad de prensa? [...] la comedia se ponía seria. Pero la libertad de prensa jamás ha impedido a los periódicos publicar noticias falsas» (Malaparte, 2009, p. 204). O mejor aún,

«No es cierto, como se lamentaba Jonathan Swift, que no se gana con defender la libertad. Siempre se gana algo, aunque sólo sea la conciencia de la propia esclavitud, por la que el hombre libre reconoce a los demás. Porque ‘lo que es propio del hombre, no es vivir libre en libertad, sino libre en una prisión’» (Malaparte, 2009, p. 26).

3. *La Vanguardia*, 29 de febrero de 2020.

De igual forma, en la última reunión de G20 celebrada en Riad (Arabia Saudí) el 22 de febrero de 2020, los ministros de finanzas no estaban preocupados por el nuevo virus que comenzaba a azotar a los países. Sin embargo, las reuniones comenzaron con el tema estrella del evento: la fiscalidad internacional, un asunto que viene precedido por las tensiones derivadas de la denominada Tasa Google entre Europa y Estados Unidos.⁴ El Covid-19 se planteaba como si no fuera afectara al mundo, sino que pareciera como un problema chino u oriental. Esa actitud agravó el boicot a la presencia china en Europa, en particular a la comida china, a las tiendas bazar de todo 1 Euro, lo cual ha resultado en un desplazamiento de la población china a otros nichos económicos, como bares o restaurantes.

Todo esto ha sido desarrollado por los medios de comunicación, intentando construir un prejuicio de superioridad que se ha desarrollado e influido por ideas y actitudes de muchos ciudadanos. Por ejemplo, como hemos señalado anteriormente, la revista *Der Spiegel* eligió una imagen de portada titulada «Coronavirus hecho en China» y las tesis de EE.UU., sobre que el virus se originó en un laboratorio chino y todo tipo de teorías de conspiración (los negacionista, los antivacunas, chips, G5, control de los individuos, etc.).

b) Discriminación causada por el miedo, la incertidumbre y el “boom” de teorías conspirativas

El prejuicio que suele atribuir al brote de la enfermedad del Covid-19 a las minorías étnicas (Wuhan, mercado, comer animales), siempre ha existido, por lo que constituye una forma de amplificar las tendencias y tensiones sociales.

La palabra «miedo», se ha convertido en el enemigo incorpóreo, y ha aportado a la vulnerabilidad y un nuevo sentido falso de seguridad. Las consecuencias del miedo provocan la necesidad de defender el militarismo que sería cómo acatar la obediencia y las órdenes. La clandestinidad del miedo nos lleva a un recorte de derechos, políticas sociales y económicas sin precedentes.

Desde el estallido de la pandemia, se ha visualizado a China como responsable, con claras muestras de discriminación y de adjudicación de culpa y de expresiones del «chivo expiatorio». La mayoría de los gobiernos y los medios de comunicación solían llamar al coronavirus como: «Wuhan virus», «Virus chino». Inclusive, los políticos norteamericanos plantearon el absurdo reclamo de enormes cantidades de dinero de compensación por pérdidas económicas sin medir las consecuencias en pérdidas de vidas que todos los países han experimentado. Esto ha añadido la incitación de sentimientos anti-chinos mundialmente agravando la discriminación de los chinos y por ende, asiáticos en el extranjero. Existen casos en el Reino Unido de discriminación a estudiantes chinos; en Alemania a mujeres por tener aspecto asiático; en los Países Bajos, la discriminación contra las personas chinas y asiáticos ha aumentado (Human Rights Watch, 2020).

En los primeros días de febrero de 2020, el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, solicitó a la comunidad internacional que tenga un fuerte sentido de solidaridad ante el severo desafío del Covid-19. Señalando que se brinde un fuerte apoyo y atención a China y a todos los países que padezcan la pandemia. Hemos visto como muchos ciudadanos han comenzado a construir una perspectiva discriminatoria tendente a la violación de los derechos humanos. La pandemia es un asunto de salud pública, no es un problema de estados o étnico.

4. Cinco Días, 22 de febrero de 2020; En: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/02/22/economia/1582384036_364902.html

c) La relación entre estereotipos, prejuicios y discriminación

Los estereotipos son percepciones que construimos socialmente por un determinado grupo de personas y que nos producen alguna reacción, como es el miedo. Los estereotipos se producen en estructuras mentales profundas, pueden ser negativos y también positivos, si consideramos algunos valores. Si consideramos a un grupo étnico como «honesto y amable», no se producirá un prejuicio y una discriminación. Los estereotipos negativos arraigados en nuestra conciencia, como en el caso de «China está atrasada y los chinos no prestan atención a la higiene, comen murciélagos, etc.», hacen que la mayoría de la población tenga una visión negativa (no objetiva, con datos contrastados), y hace que su mera presencia nos provoca un prejuicio como «es chino, puede llevar el virus».⁵

Los prejuicios se construyen emocionalmente y se canalizan mediante los sentimientos de odio, miedo, desprecio, asco, etc. El estereotipo es racional y el prejuicio es emocional. Esta construcción del estereotipo nos lleva al prejuicio y su *praxis* es la discriminación. La discriminación es un comportamiento explícito basado en el prejuicio. Como constructo subjetivo, el prejuicio existe en los sentimientos y en las emociones, mientras que la discriminación es un acto de *praxis*.

Esta cadena que nace en el estereotipo, promueve el prejuicio y este conduce a la discriminación, por lo que hace necesario trabajar en las raíces de la discriminación. Señalamos algunas consideraciones sobre la discriminación:

- *Sesgo cognitivo causado por información unilateral e incorrecta*: Cuando nos informamos, no somos conscientes de que la información que recibimos es parcial, no es exhaustiva y objetiva, lo que conduce a un sesgo cognitivo. Por ejemplo, la información que se ha ido vertiendo sobre China bajo la guía de propaganda social y mediática, ha construido de forma gradual unos estereotipos negativos sobre esta y el conjunto de los asiáticos.

- *La arrogancia de los discriminadores*: Los ciudadanos suelen recibir una información unilateral, pero absorben esa información sin aplicar el pensamiento crítico, negando otras informaciones que neutraliza los bulos: «los chinos están atrasados, tienen un bajo nivel de ciencia, tecnología y atención médica, etc.», y discriminan a todos aquellos países que no entran en la órbita del eurocentrismo.

- *Debilidad de la persona discriminada*: Debido a su posición débil, se ven obligados a aceptar el mensaje transmitido por los discriminadores. Por ejemplo, los chinos son gente pacífica, trabajan por la tolerancia, pero suelen dar la impresión de que son débiles. Lo cual es un problema de percepción y comportamiento. Evidencia de esto es que, a final del 2020, todos los medios hablan de la producción de vacunas occidentales y no hay mención de las vacunas chinas.

Señalar sólo el sesgo cognitivo, la arrogancia occidental y la debilidad de las personas discriminadas, ha despertado ciertas reacciones racistas y xenófobas frente a la comunidad china. No obstante, estamos hablando de un país que es la primera potencia mundial que en los últimos años ha adquirido un peso de primera magnitud en las relaciones y alianzas mundiales, pero, ¿sería posible imaginar cuáles habrían sido las reacciones racistas y xenófobas si el Covid-19 hubiera tenido su origen en algún país africano, cómo pasó con el ébola?

Como se ha demostrado en la historia reciente, los partidos populistas estarían utilizando la oportunidad para fortalecer su programa de odios y fobias en contra los inmigrantes, en este caso africanos. Nos podemos hacer más preguntas, ¿por qué en los medios

5. Gozzer, Stefania (2020) *Coronavirus y China: ¿se le puede pedir responsabilidad a Pekín por la pandemia de covid-19?* BBC News Mundo, 4 de mayo de 2020. En línea: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52511480>

de comunicación occidentales no se habla del impacto del Covid-19 en África? Da la impresión que sus vidas no importan. Si observamos a nuestra historia reciente, el siglo XX, el auge del fascismo encontró un espacio que se hizo cada vez mayor por el desconocimiento de una sociedad civil tras la miseria y pobreza de una Europa en crisis, en la que tuvo mucho que ver la pandemia de gripe 1918-1922, entre otros problemas. Tenemos que preguntarnos qué va a pasar en la «nueva normalidad», si el desafío global planteado por la pandemia del Covid-19 será una nueva oportunidad para la ultraderecha se posicione en primera fila aprovechando la situación.

En la UE, dónde la extrema derecha se ha hecho presente, plantea un verdadero problema. En el caso concreto de España, la existencia de un partido como Vox, que utiliza como principal arma política el sentimiento nacionalista y un mensaje antiinmigración, le otorga poder generar racismo y xenofobia entre sus seguidores. Las acusaciones lanzadas por este partido político son en su mayoría con datos falsos y no contrastados. Por ejemplo, cuando señalan de violentos a los menores no acompañados, o en las que asegura que los inmigrantes copan la mayoría de las ayudas sociales. Generan racismo, xenofobia y cuando no, odio hacia estos colectivos. Si a esto añadimos que los grupos que son acusados no cuentan con los medios para poder neutralizar y realizar su propia defensa, los seguidores de estos partidos políticos consideran que son veraces (es lo que hoy llaman post-verdad).

3.3. Los conceptos: paz neutra, paz intercultural y paz vulnerable

Es importante conceptualizar a la paz, en sus variaciones y tipológicas, con el fin de entender mejor las herramientas que, como sociedad, tenemos para neutralizar la violencia, el racismo y la xenofobia. Presentamos una cartografía conceptual de paces con la intención de recuperar la relevancia histórica de los mapas como herramientas epistémico-políticas que intentan subvertir su tradicional rol de justificación de intereses hegemónicos dominantes, tal y como se pone de manifiesto en el Cuadro 3. *En primer lugar*, están las etapas que se construyen siempre en relación con las formas de violencia (Jiménez, 2012, 2018a y 2019); y *en segundo lugar*, están las generaciones que han hecho hasta ahora evolucionar el concepto de paz.

La primera generación de paces corresponde a la paz negativa y la paz positiva de Johan Galtung, junto con el concepto de paz neutra que nosotros defendemos, con el que trabajamos desde los años noventa. La segunda generación de paces está integrada por la paz social, la paz gaia o paz ecológica y la paz interna; la tercera generación está integrada por la paz multi cultural, inter cultural y trans cultural. Por último, la cuarta generación de paces está integrada por la paz vulnerable, la paz sostenible y la paz resiliente (Jiménez, 2004 y 2016).

La cartografía de paces abre un proceso colectivo y participativo que nos lleva a unos mapeos de la realidad que permiten la inclusión de sentimientos, emociones, experiencias y saberes identitarios para construir paz. Por ello, a través del conocimiento de los diferentes tipos de violencias, podemos precisar las definiciones apropiadas para las paces.

Esta cartografía de paces se ha convertido en un mosaico de concepciones de paces útil para buscar mecanismos de lucha contra la violencia y la transformación pacífica de conflictos. Existen al menos doce tipos de paces (véase el Cuadro 3), sin olvidar que todas estas paces tienen que ser consideradas complementarias entre sí y que la combinación de las mismas sienta las bases del objetivo final de la Investigación para la paz: *la creación de una cultura de paz*. La paz (paces) se construye constantemente, es procesual y sistémica, es un

proceso en un presente continuo, se manifiesta en todos los lugares, y todas las personas somos responsables de su construcción hasta llegar a una cultura de paz.

Cuadro 3. Cartografía de paces.

Generaciones de Paces				
Violencias	1 ^a	2 ^a	3 ^a	4 ^a
1. Violencia Directa (Física, psicológica, verbal, etc.)	Paz Negativa	Paz Social	Paz Multi cultural	Paz Vulnerable
2. Violencia Estructural (Desde las instituciones)	Paz Positiva	Paz Gaia Paz Ecológica	Paz Inter cultural	Paz Sostenible
3. Violencia Cultural (Religión, ideologías, medios de comunicación, etc.); Violencia Simbólica (cultura dominante, poder, etc.)	Paz Neutra	Paz Interna	Paz Trans cultural	Paz Resiliente
4. Violencia Híbrida (el mestizaje y amalgama de las cuatro violencias anteriores).	Paz Híbrida			Paz Mundo

Fuente: Jiménez, 2004, 2012, 2016, 2018a, 2018b y 2019.

Esa Cartografía de paces permite pensar en un paradigma pacífico que puede trabajar para eliminar la discriminación. Pensamos que para el caso que estamos estudiando se puede trabajar con los dos conceptos de paz neutra y paz intercultural, que nos puede llevar a las causas que producen esta discriminación. A continuación, unas consideraciones de su aplicación:

a) *Frente a la propaganda de los medios de comunicación: paz neutra.* La propaganda es una forma de dar información que puede neutralizar los malentendidos. Tener una imagen positiva de la complejidad de la cultura China puede romper los estereotipos. Sabemos que China tiene una historia y cultura profunda constituyendo una de las civilizaciones más fascinantes que existen. Con la influencia del confucionismo y del taoísmo, el pueblo chino ha desarrollado un carácter positivo de la paz, aboga por la armonía y enfatiza la benevolencia, la unidad, el respeto y la cortesía. La información, la educación cultural, neutraliza la percepción y destaca a China como un país civilizado y responsable, con un pueblo amigable, sin perder de vista algunos elementos que puedan ser criticados.

b) *Una educación neutral que trabaje por buscar la verdad: paz intercultural.* Desde el proceso de educar para aprender nos van construyendo, en la mayoría de los casos con informaciones matizadas desde la propia ideología del sistema educativo. Desde la Escuela, hasta la Universidad, pasando por todas las instancias institucionales que deberían ayudar a los ciudadanos a establecer el catálogo de valores, cultivar una personalidad crítica, ser capaces de aprender y pensar activamente, y tener sus propios estándares de juicios de valor, aceptar a seres humanos de diferentes culturas, orígenes religiosos, género y opiniones distintas.

c) *Fortalecer los intercambios (paz intercultural) y los diálogos (paz neutra).* Hay que trabajar por un desarrollo sostenible donde la humanidad construya un destino común. El mundo

está compuesto por múltiples culturas y civilizaciones, todas con aspectos positivos y negativos que viven en la neutralidad. Sobre la base del respeto, debemos fortalecer el diálogo y los intercambios, aprender de otras culturas y buscar puntos de encuentro al tiempo que nos construimos en las diferencias. Pero para ello, sería necesario comprender, como nos señala María Valdés,

«El campo semántico que es preciso distinguir y examinar para aclarar estos conceptos es imprescindible tener en cuenta dos temas muy importantes: el de la diferencia (culturas, etnias, grupos étnicos, etnicidad) y el tema de la actitud o actitudes ante la diferencia (etnocentrismo, xenofobia, xenofilia, racismo y marginación)» (Valdés, 1991, pp. 22-23).

4. A modo de conclusión

A pesar del sufrimiento y vulnerabilidad que ha causado la pandemia, nos ha abierto un camino hacia un cambio de paradigma, que podemos nombrar como uno pacífico (paz neutra y paz mundo), para enfrentar un futuro desde la construcción de la paz. A continuación, algunas consideraciones:

- *Primero*, las narrativas legitimadoras de la violencia cultural y simbólica desde los medios de comunicación son donde yacen los problemas de la desinformación y los bulos. La manipulación y el control sobre el pensamiento es un problema que desde la paz neutra se toma partido mediante la constitución de un pensamiento crítico con una visión para el bien universal (ONU, UNESCO, OMS, OIT, etc.), en definitiva global, para mitigar ideologías violentas. La educación ha de promover valores pro-sociales como la cooperación, la confianza, el respeto, la integración y la multi culturalidad, haciendo un esfuerzo común para transformar los «antivalores» en valores propios de la cultura de paz. Teniendo como base la empatía y su adquisición progresiva, nos llevaría a adoptar otros valores relacionados como la tolerancia, el respeto hacia el otro y la solidaridad.

- *Segundo*, pensamos que la mejor forma de reducir la discriminación es construir nuevas vías de hibridación y mestizaje entre seres humanos, ideas y distintas formas de pensar para alejarse de los roles de inferioridad o superioridad. Si nuestro tiempo de coexistir coincide con la globalización, pues se hace necesario la interculturalidad como un intercambio de culturas. Interculturalidad que busca una igualdad de oportunidades, un respeto a la diversidad e intercambio de sujetos de orígenes culturales y étnicos distintos. No debemos confundir otros modelos de gestión de la diversidad cultural, como el multiculturalismo, el pluralismo cultural, el *melting-pot*, etc., que pueden compartir con el interculturalismo una igualdad de derechos y un respeto a la diversidad. Lo importante de la interculturalidad es el deseo de facilitar espacios de encuentro para el intercambio, el enriquecimiento y la comprensión del «otro», para ubicarnos en una transculturalidad integradora. La convivencia entre diferentes culturas cada vez es más frecuente y variada, por lo que la aceptación del «otro» se hace esencial. Y si ésta va cargada de un enriquecimiento mutuo, podemos construir nuevos espacios entre distintas comunidades basadas en la diferencia.

- *Tercero*, el Covid-19 tiene que incorporar en las agendas de los políticos los problemas del cambio climático y su relación con la naturaleza configurando un esfuerzo por reconocer un contrato político, económico y cultural respetuoso con la naturaleza. Debemos trabajar por un contrato social más inclusivo por introducir y gestionar las necesidades

humanas en torno a los derechos individuales y civiles de igualdad y los procedimientos de legislación democráticos de respeto a la dignidad humana.

- Por último, discutir, debatir, argumentar desde el diálogo: «¿qué, cómo y cuándo?», se debe aceptar determinados puntos de vista, siempre y cuando la finalidad de este redunde en beneficio de una determinada comunidad en general. Las respuestas de siempre no sirven en la actualidad. Es urgente, viendo que existen nuevas formas de racismo y xenofobia que se nos presentan y se impregna cada vez más a capas sociales y personales de diferentes ideologías. Añadimos a esto los «¿por qué?» y los «¿para qué?», construyen una conciencia crítica, un diálogo inteligente y una participación pro-activa para dilucidar los mensajes de los medios de comunicación. Importa una paz neutra y una paz vulnerable que nos ayude a desvelar lo que se oculta y no se ve a simple vista. Por ello, quizás deberíamos recuperar la frase de don Miguel de Unamuno, «su divisa es: Primero la verdad, Que la paz». Pensamos que la paz neutra y la paz vulnerable pueden ser los motores del cambio que cuestionen la hegemonía cultural de occidente, el militarismo y los patriarcados.

5. Referencias bibliográficas

- Acosta, Alberto (2020) Paradojas de la democracia en cuarentena: un borrador lleno de reflexiones sueltas, en Pilao Sobrenho, Liton Lanes; Calgaro, Cleide y Severo Rocha, Leonel (eds.) *COVID-19 e seus paradoxos*, UPF (Universidade de Passo Fundo)/UCS (Universidade de Caxias do Sul)/UNIVALI, 2020, pp. 11-28.
- Badiu, Alain (2020) Sobre la situación de la pandemia, en VV.AA., *Sopa de Wuhan*, ASPO, pp. 67-78.
- Benard Calva, Silvia M. (2019) *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascaliente.
- Ellis, Carolyn; Adams, Tony E. y Bochner, Arthur P. (2019) Una historia resumida de la metodología, en Benard Calva, Silvia M. (ed.) *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascaliente, pp. 17-41.
- Galtung, Johan (1990) Cultural Violence, *Journal of Peace Research*, Vol. 27(3), pp. 291-305.
- Geertz, Clifford (1973) *The interpretation of cultures*, Estados Unidos de América, Basic Books.
- Human Rights Watch (2020) *EL COVID-19 aumenta la xenophobia y el racism contra los asiáticos en todo el mundo*, (05-12-2020). En línea. <https://www.hrw.org/es/news/2020/05/12/el-covid-19-aumenta-la-xenofobia-y-el-racismo-contra-los-asiaticos-en-todo-el-mundo#>
- Jiménez Bautista, Francisco (1997) *Racismo y Juventud. Actitudes y comportamientos en Granada*, Granada, IMFE.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004) Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 11(34), Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 21-34.
- Jiménez Bautista, Francisco (2007) Las implicaciones para España de la nueva identidad europea y los conflictos étnicos, *Espacios Público*, nº 19, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2007, pp. 214-236.
- Jiménez Bautista, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez Bautista, Francisco (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 19(58), Toluca, Universidad

- Autónoma del Estado de México, pp. 13-52. https://www.researchgate.net/profile/Francisco_Bautista4/publication/292060489_To_know_the_violence_in_order_to_understand_it-Origin-causes-and-reality/links/5ea81373299bf1dcb09eb8f4/To-know-the-violence-in-order-to-understand-it-Origin-causes-and-reality.pdf
- Jiménez Bautista, Francisco (2016) Paz intercultural. Europa, buscando su identidad, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9(1), Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 13-43.
- Jiménez Bautista, Francisco (2018a) Violencia híbrida: una ilustración del concepto para el caso de Colombia, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 2, Loja, Ecuador, UTPLoja, pp. 295-321.
- Jiménez Bautista, Francisco (2018b) Cartografía de paces y Cultura de paz. En Gómez Collado, Martha Esthela (ed.) *Temas actuales para la promoción de la cultura de paz, el estudio de los conflictos y el desarrollo*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 13-34.
- Jiménez Bautista, Francisco (2019) Antropología de la violencia: origen, causas y realidades de la violencia híbrida, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 3, Loja, Ecuador, UTPLoja, pp. 9-51.
- Jiménez Bautista, Francisco (2020a) COVID-19, una pandemia desde los fenómenos, problemas y conceptos, en Pilao Sobrenho, Liton Lanes; Calgaro, Cleide y Severo Rocha, Leonel (eds.) *COVID-19 e seus paradoxos*, UPF (Universidade de Passo Fundo)/UCS (Universidade de Caxias do Sul)/UNIVALI, pp. 214-233.
- Jiménez Bautista, Francisco (2020b) Covid 19 y racismo. Discriminación en tiempos de pandemias. En Marquardt, Bernd (ed.) *¿Coronademocracia o coronadictadura? Reflexiones sobre el mundo confinado del 2020*, Bogotá, Grupo de Investigación Constitucionalismo Comparado/Grupo Editorial Ibañez, pp. 141-159.
- Jiménez Bautista, Francisco (2020c) Covid-19, una pandemia desde los fenómenos, problemas y conceptos, *Justiça do Direito*, Vol. 34(2), mai/ago, pp. 213-238.
- Jiménez Bautista, Francisco; Arzate Salgado, Jorge y Castillo Fernández, Dídimo (2014) *Crisis capitalista, pauperización social y sistema de bienestar en España y México*, México, Universidad Autónoma del Estado de México/Editorial Porrúa.
- Malaparte, Curzio (2009) *Técnicas de golpe de Estado*, Barcelona, BackList.
- Marquardt, Bernd (2020a) ¿En el camino hacia la corona-dictadura? *El Espectador*, 30 de marzo de 2020.
- Marquardt, Bernd (2020b) Coronapolíticas y coronaderecho. Un viaje comparativo al mundo del 2020 en estado de excepción. Constitucionalismo y anticonstitucionalismo en una crisis inesperada. En Marquardt, Bernd (ed.) *¿Coronademocracia o coronadictadura? Reflexiones sobre el mundo confinado del 2020*, Bogotá, Grupo de Investigación Constitucionalismo Comparado/Grupo Editorial Ibañez, pp. 11-124.
- Valdés Gázquez, María (1991) Inmigración y racismo, *Revista de Treball Social*, nº 123, septiembre, pp. 22-45.
- VV.AA. (2020) *Sopa de Wuhan*, ASPO, 2020.
- WORLD POPULATION PROSPECTS (2019) *Revisión de 2019 de las Perspectivas de la población mundial*, New York, United Nations.
- Zubero, Imanol (2015) ¿Superpoblación o sobreconsumo? Malthusianismo práctico, exclusión global y población sobrante, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XIX, núm. 506, pp. 1-37.

Francisco Jiménez Bautista es Doctor en Humanidades por la Universidad de Almería; Profesor Titular de Antropología Social; Investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos; y, secretario del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada, España. Sus líneas de investigación son: Teoría e historia de la paz y los conflictos; Antropología y Geografía urbana y ecológica; y, conflictos culturales, migraciones y racismo. Entre sus publicaciones destacan: *Juventud y Racismo* (1997), *Las gentes del área metropolitana de Granada. Relaciones, percepciones y conflictos* (2004), *Hablemos de paz* (2007), *Saber pacífico: la paz neutra* (2009), *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz* (2011), *Antropología ecológica* (2016); *Gestión de conflictos* (2019).

Identificador Orcid: 0000-0001-8827-2913

Researcher Id: I-6811-2015